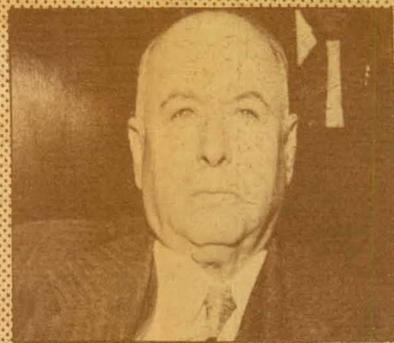


PARM: LA SIMULACION Renacida



20 Junio - 1984

Jacinto B. Treviño... lo puso Ruiz Cortines.

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



De las varias agrupaciones políticas que buscan ser registradas provisionalmente como partidos, con derecho a participar en las elecciones federales del año próximo, dos parecen tener mayor número de probabilidades de lograr su objetivo, si bien por diversas razones. Se trata del Partido Mexicano de los Trabajadores y del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

El primero no ha podido actuar en política electoral, si bien constituye uno de los centros de opinión más activos y presentes en el debate nacional permanente. Su presidente, el ingeniero Heberto Castillo, contó entre los factores decisivos para formar una conciencia nacional sobre el petróleo y los

riesgos de una administración faraónica, en los años del sexenio anterior en que era considerado herético dudar de la grandeza y de la prosperidad que el aceite traería para todos los mexicanos. Menos afortunada ha sido, sin embargo, su conducción del partido, que no ha tenido el consenso logrado por sus posiciones éticas y políticas frente al poder.

Su agrupamiento, en efecto, se ha resentido por la pérdida de no pocos de sus fundadores y dirigentes principales. Algunos lo hicieron por malas razones, para fundar otros partidos en que hallar ocasión de medro político y personal. Mucho más, sin embargo, se fueron del PMT por desacuerdos profundos con la manera de dirigir el partido, a cargo del ingeniero Castillo.

Cuando el año pasado se produjo la separación de Demetrio Vallejo, el líder ferrocarrilero que junto con Castillo encarnaba el liderazgo moral e histórico del partido, muchos creímos que ésta había llegado a sus últimos límites. Parece, sin embargo, que nos equivocamos. Una paciente labor de proselitismo, unida al carisma del dirigente principal, ha convertido al PMT en una agrupación capaz de optar por su registro. Acaso en esa circunstancia están presentes también la marginación en que el PMT se colocó frente al PSUM en 1981, y que resultó poniéndolo a salvo de las graves tensiones que en el partido socialista se sienten en la actualidad, así como una cierta vaguedad en sus principios, que le permiten presentarse sobre todo como un partido impugnador del gobierno sin insistir demasiado en las proposiciones programáticas que constituirían la alternativa frente a las acciones gubernamentales criticadas. No digo, vive Dios, que el PMT carezca de programa. Digo que no es tal factor sino su acusado antigobiernismo lo que le ha permitido alargar su vida y sus trabajos.

Su persistencia en la escena pública mexicana, la legitimidad de sus postulados, la condición moral de sus dirigentes lo hacen un partido digno de aprecio político y ético. No se puede decir lo mismo de la otra agrupación que acaso pueda participar en las elecciones de 1985 como agrupación debutante. Se trata del PARM, que en rigor no haría su presentación en las urnas sino más bien revalidaría los falsos títulos con que pudo actuar en ellas desde 1958, luego de haber obtenido una patente de regalo en febrero de 1954.

Los avatares del Auténtico (que es precisamente lo contrario) han sido de diversa monta y consideración a lo largo de su existencia, pero todos han tenido como constante la simulación y la inmoralidad política. Ni siquiera los más recientes episodios que vive el partido muestran que hubiera experimentado mutaciones que explicaran por qué después de la justificada declaración de pérdida de su registro, ahora se le dará nueva vida... y se le sumi-

nistraran los recursos económicos que tan apetentes han buscado sus líderes casi desde la fundación parmista.

Esta se hizo para captar la voluntad de los antiguos militantes de la Revolución que se habían ido al henriquismo en 1952. Sin obligarlos a volver al PRI, se les dio una opción dentro de la familia revolucionaria, y se construyó un receptáculo que permitiría las disensiones en la propia familia sin que hubiera desgajamientos severos como el del episodio del que resultó Presidente don Adolfo Ruiz Cortines, quien puso al frente de la nueva ficción política a su antiguo jefe, el general Jacinto Blas Treviño, de cuya tropa había sido pagador el entonces titular del Ejecutivo.

Después de una historia de pillerías en que no vale la pena detenerse, que incluyó regalo de curules a esa agrupación, así como la entrega generosa de subsidios que despertaban querellas internas en que ningún escrúpulo asomaba, el PARM estaba tan venido a menos en 1982 que no logró obtener el 1.5 por ciento de la votación total nacional en las elecciones federales de ese año, circunstancia que llevó a la Comisión Federal Electoral a declarar que había perdido su registro. Lo que la Comisión hacía no era más que reconocer una realidad. Es verdad que el PARM había llegado a tener fuerza en algunas entidades, pero el fenómeno era también resultado de la simulación, pues no contaba, ni cuenta, con militantes persuadidos de una doctrina, sino que se trata con frecuencia de priístas despechados que pasan a militar en él, o de priístas comisionados a trabajar en la sucursal que para todo efecto práctico es, del PRI, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

No se contentó el PARM con la decisión gubernamental. Un dueto de singulares personajes, habitantes por derecho propio del reino de la picaresca o la farsa, Jesús Guzmán Rubio e Ignacio Burgoa (que fue el abogado escogido por aquél para tramitar el amparo) presentaron la demanda correspondiente el 19 de octubre de 1982. No pudieron ganar las instancias jurídicas, como no podía ser de otra manera. De suerte que, rendidos a la evidencia, los parmistas resolvieron crear de nuevo el partido. En ese trance, nuevos pleitos de vecindad se escenificaron: Guzmán Rubio debió abandonar la presidencia del partido en beneficio de Carlos Enrique Cantú Rosas, a quien apoyó Mario Guerra Leal. Estos dos últimos disputaron también y el segundo, un inveterado aventurero y negociante de la política ahora empuja una presunta Asociación Política de Afirmación Nacionalista. A ver si la simulación que lleve a dar registro nuevo al PARM no llega al extremo de darle también cabida como asociación a la APAN.

Ya en serio, habría que considerar lo riesgoso para la salud democrática nacional de readmitir en las elecciones al Partido Auténtico. Su existencia quizá fue necesaria en los primeros años para contribuir a que la vida partidaria no se asfixiara después del sofocamiento de la experiencia henriquista. Pero siempre fue un organismo artificial, al que había periódicamente que insuflar desde el gobierno nuevos alientos. Echeverría, por ejemplo, lo proveyó con una dirección formada por jóvenes priístas, que sin embargo parecían viejos por sus deformaciones y sus apetitos. López Portillo designó personas mayores al frente del partido, primero, y luego dejó que se apoderaran de él personajes minúsculos. Nada tuvo efecto, porque el partido era ya difuncional, sobre todo cuando la reforma política alentó de manera legítima las expresiones realmente partidarias.

El PARM cuesta dinero a la población. Aunque sólo fuera por eso, habría que impedir su resurrección. Deliberadamente empleo ese argumento, ya que hoy la austeridad sirve de pretexto, o de razón, para recortar todo gasto público que se estime innecesario. Si las razones de legitimidad política no cuentan, impídase que el PARM reviva al menos sobre la base de que sus recursos tendrían que salir de un erario que de ese modo no cumpliría sus compromisos con la comunidad financiera internacional, que quién sabe qué diría.